Empero no se crea que faltan en absoluto entre las páginas de ese escritor, ni elegancia ni elocuencia. Varios de los pasajes que hemos reproducido en este estudio, comprueban plenamente lo contrario. Pimentel era un crítico que podríamos llamar didascálico, pues demostraba para enseñar convenciendo, fiel siempre á las doctrinas de las autoridades reconocidas por todos, en tanto que Ramírez, mejor que crítico, era un gran satírico que fiaba á su regocijado humorismo, rayano por lo común en incisiva y mordaz diatriba, el derrumbamiento de los ídolos que abominaba y la muerte de las leyendas y de los mitos. Ramírez tenía grandes puntos de contacto con Carlyle, mientras que Pimentel parecía vaciado en el molde de Macaulay. El primero, espíritu verdaderamente volteriano, ardía en ansias demoledoras, sin deseo de reconstruir nunca; de todo se burlaba, aparentaba no creer en nada. El segundo se recreaba en la verdad cuando creía haberla encontrado tras paciente labor. Y hay más todavía: Ramírez, sin escrúpulo, torturaba la verdad cuando así convenía al éxito que perseguía en una controversia, mientras que Pimentel nada decía ni afirmaba, sino severa, concienzudamente. Tan cierto es esto, que si Pimentel obtuvo memorable victoria sobre Ramírez al impugnar el discurso de éste sobre la poesía erótica de los griegos, fué entre otras razones, si no nos equivocamos, porque arrastrado el Nigromante por el prurito de no aparecer creyendo lo que de antaño se ha tenido por cierto, por no ser tenido por uno de tantos carneros de Panurgo, falseó por completo, á sabiendas sin duda, el carácter de la poesía helena, como fácilmente lo reconocerá quien lea, en el tomo tercero de la presente colección, la monografía literaria intitulada *Impugnación*, de la que ya en su lugar dimos noticia.

No pretendemos que lo anterior sea tomado sino como el bosquejo de un paralelo entre los dos campeones del Liceo Hidalgo, bosquejo que por pluma más diestra que la del autor de este estudio preliminar, acaso se escriba algún día.»

Francisco Sosa.—(Vida y Escritos de D. Francisco Pimentel.)

NÚMERO 3.

ESBOZOS.

I.

El astrólogo robado.

(Cuento.)

En la plaza..... Un astrólogo ejercita su ciencia ante numeroso concurso..... Mientras, un ladrón entra en su casa y le roba. Uno de los oyentes, que ha visto lo que pasaba, dice al sabio que no puede creer en su ciencia..... y da la razón. Reflexiones.

II.

Venganza de un alfarero.

(Anécdota)

Pugnani, célebre violinista, tenía una nariz muy grande, digna del soneto de Quevedo, y tan afamada como el talento de su dueño. Estratagema de un alfarero á quien Pugnani debía una gran suma..... El retrato del artista pintado en las vajillas..... Queja de Pugnani al Gobernador, ante el cual comparece el alfarero..... Defensa de éste..... Argumento justificativo: un pañuelo en el cual está pintado el retrato del Emperador de Austria.

III.

Los Avaros.

—

(Etopeya.)

Hay personas que viven mal, visten mal..... y..... comen mal..... que sufren los rigores de..... que se privan de..... que pasan los días..... que serían capaces de..... que han encontrado el secreto de..... Son los avaros.

IV.

La Flor.

—

(Exposición descriptiva.)

La flor de la miel..... *Diréis* qué es la flor con relación á la mañana, á la primavera, á los perfumes..... á las vírgenes, á los poetas..... *Comparad* su vida con la vida del hombre..... Direis para qué servía en la antigüedad..... de qué á los cristianos..... *Terminaréis* diciendo qué atribuimos á sus colores y al verdor de sus hojas.....

(El profesor encontrará esta exposición descriptiva en Chateubriand, *Génie du Christianisme.* Lib. V. Cap. XI.)

V.

Carlos V. en Yuste.

—

(Narración)

Abdicación de Carlos V..... Su viaje á Yuste..... Los funerales en vida..... Muerte del Emperador.

(Consúltese para este trabajo la *Historia de España* por don Modesto de Lafuente.)

VI.

Muerte de Cuauhtemoc.

—

(Narración.)

Cristóbal de Olid alza pendones rebeldes..... Expedición de Cortés á las Hibueras..... Conversación de los príncipes..... Pintura de una noche de luna en las regiones intertropicales.

(Consúltese el asunto en Bernal Díaz del Castillo.)

VII.

El Lobo en agonía.

—

(Fábula.)

Ultimos días del malvado..... Remordimientos..... Monólogo del enfermo..... La Zorra que le ayuda á bien morir cuenta que el Lobo muere arrepentido del daño que causó en los rebaños..... que pide perdón á los pastores..... y que muere..... á causa de que un hueso de oveja se le atravesó en la garganta.